

Con el atentado de Cintruénigo, ETA

Cintruénigo. Carlos Zuloaga, enviado especial

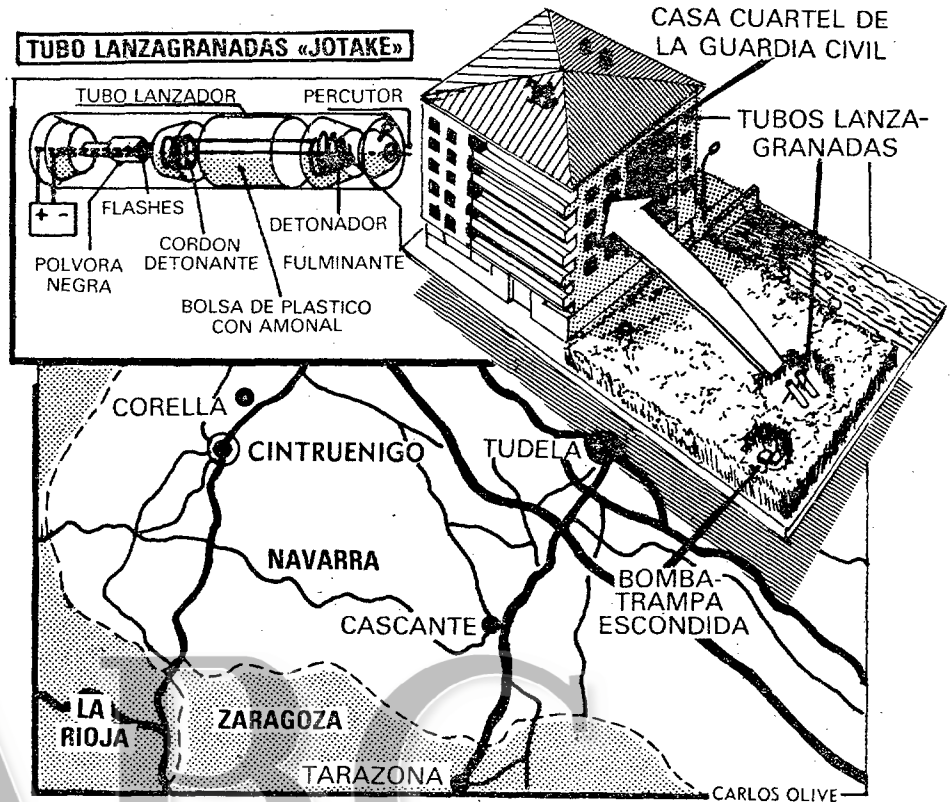
El pasado 15 de junio, ETA intentó llevar la muerte a la casa cuartel de la Guardia Civil en la localidad navarra de Cintruénigo. Todavía estaba fresco el recuerdo de los atentados contra los cuarteles de Llodio y Arrigorriaga, donde la banda intentó matar indiscriminadamente a guardias, mujeres y niños. En el de Cintruénigo, ese día, había ocho guardias e igual número de pequeños entre los doce y los dos años. Pero los terroristas fallaron, aunque casi dos meses después dejaban gravemente herido a un agricultor que trabajaba en las proximidades del cuartel.

Los miembros del comando etarra prepararon el atentado con un doble fin: atacar el edificio de la Guardia Civil (construido hace dos años) y esperar que alguno de sus miembros cayera en una de las dos bombas trampa que se encontraban cerca de los tres lanzagranadas con sus correspondientes temporizadores. Uno de éstos llegó a funcionar, pero la granada chocó con un pequeño talud, lo que impidió que llegara al cuartel. «La Cruz Roja de Cintruénigo había recibido una llamada de un miembro de ETA diciendo que había una bomba en la trampilla de cemento del cuartel —señaló el teniente Cecilio López Nieto, jefe de Línea, que acudió cuando se comunicó la posible existencia de esa bomba—, pero no encontramos nada ya que aquí no hay ninguna trampilla de ese tipo. De todas formas se rastreó la zona sin resultados positivos.»

El motivo por el que no se escuchara la detonación del lanzagranadas lo explica el teniente López Nieto «por las tormentas de aquellos días. Los truenos eran tremendos y no se le dio más importancia». Tanto en el cuartel como en el pueblo se siguió haciendo una vida normal. Nadie sospechaba que en el paraje conocido como «camino de la Torraza», en la parte posterior del cuartel, seguían dos lanzagranadas y las bombas trampa. Todos los días pasaban por ahí los veintidós obreros de la empresa Alabastros Marín, niños con sus padres de paseo y los propios guardias y sus hijos. Desde el 15 de junio habían transcurrido cuarenta y cinco días y la suerte se había aliado con el pueblo carboneero.

Muchos días en los que la muerte rondó a todos los que se acercaban por la zona y a los guardias civiles y sus familiares que se encontraban tan cerca de la sangrienta trampa etarra. Nieves, de doce años José Javier, de nueve; Antonio Miguel, de ocho; Teresa, Francisco Miguel y Óscar, de cinco, Sara, de cuatro, y Antonio José de dos, eran el blanco de los etarras.

De los ocho niños tan sólo se encontraban en el momento de realizar este reportaje dos de ellos, Francisco Miguel y Antonio José. El resto disfrutaba de las vacaciones junto a sus padres. «Los etarras han querido aprovechar el factor sorpresa para cometer el atentado. Aquí nadie esperaba que pudieran actuar contra nosotros ni contra nadie del pueblo y no tuvieron muchos problemas para colocar



Han llegado a pedir licencias de armas a la Guardia Civil para acabar con los «ikurriñeros» de Cintruénigo

los morteros y las bombas trampa. Si las granadas hubieran explotado en el cuartel ahora nos encontraríamos con una verdadera matanza».

Pero la moral de estos hombres sigue tan fuerte como antes del atentado. Cintruénigo es un destino cómodo y el carácter del pueblo de la ribera navarra hace que tanto ellos como sus mujeres y sus hijos se integren sin ningún tipo de problema. «La vida es tranquila. Este año hubo dos amenazas de bomba en los colegios públicos pero fueron falsas. Nos aprecian y la gente entabla amistades sin ningún problema.»

A diferencia de Llodio y Arrigorriaga, la vida de estas familias discurre con toda normalidad. Aquí no hay recelos, ni miradas desafiantes, ni insultos. En Cintruénigo los guardias y sus hijos son unos vecinos más que en el mes de septiembre disfrutarán de las fiestas locales como unos navarros más.

Licencias de armas

ETA no ha logrado amedrentarlos, pero sí que ha conseguido destrozarse una familia y enfrentar a una población que hasta ahora no había sufrido tan cerca los efectos de los atentados de la banda. Carlos Buñuel García, de cuarenta y dos años, fue la primera vícti-

ma de ETA en Cintruénigo. Alrededor de las tres de la tarde del pasado 29 de julio este agricultor de cuarenta y dos años tropezó con su tractor con uno de los tubos lanzagranadas. Se bajó y cuando intentaba quitarlo le estalló la bomba trampa. La explosión pudo escucharse en todo el pueblo, que rápidamente acudió al lugar de los hechos.

Carlos Buñuel había conseguido hace cinco años trabajar como rentero en la finca donde los criminales le dejaron mutilado para toda la vida. Antes estuvo en el paro tras dejar la albañilería y ahora se ganaba la vida con el tractor para que su mujer, Dolores Garbayo, y sus tres hijos, Raúl de dieciséis años, Alberto de once y Carlos de cuatro, salieran adelante.

En un primer momento, a Carlos Buñuel se le dio por muerto. Había perdido una pierna (días después todavía se podían ver trozos del mono que llevaba puesto) y la otra hasta dentro de una semana no se sabrá si tendrá que ser amputada o no. Tras permanecer unos días en la UCI fue trasladado a la Unidad de Quemados del hospital Miguel Servet de Zaragoza, donde se recupera lentamente de sus heridas. El peligro no ha desaparecido y en Cintruénigo esperan con impaciencia la llegada de su vecino. Un cuñado manifestó a ABC que «cuando Carlos recuperó la conciencia lo primero que hizo fue preguntar por su reloj y el carné de conducir. No habló nada del atentado».

Los que sí que hablan del atentado son los habitantes de Cintruénigo. El mismo día en que Carlos Buñuel salió por los aires se produjeron los primeros enfrentamientos. Los dos concejales de UPI (Unión Popular de Iz-

enfrenta a los navarros

La casa-cuartel de la Guardia Civil, donde viven ocho niños, era el primer objetivo de la banda terrorista

quierdas), Javier Acarreta y Zulema Chivite, fueron fuertemente recriminados por muchos de sus vecinos. Esta formación política, muy cercana a los postulados de la coalición extremista Herri Batasuna, es minoritaria en el Ayuntamiento de Cintruénigo, que cuenta con seis ediles socialistas —entre ellos el alcalde—, cuatro de Unión del Pueblo Navarro (UPN), uno de la Unión Democrática Foral (UDF) y los dos antes mencionados de UPI.

«Que nos dé la Guardia Civil licencia de armas para pegar un tiro a todos los "ikurriñeros" de Cintruénigo» fue una de las muchas frases que se escucharon el día del atentado. Aparecieron incluso algunas pintadas, que fueron rápidamente blanqueadas, en las que se podía leer «ETA, habrá venganza», y otras también a favor de la organización terrorista. El alcalde, Carlos Chivite, se vio obligado a celebrar un Pleno en el Ayuntamiento para tratar el tema.

«A mí me preocuparon las muestras de repulsa contra una bandera constitucional de otra Comunidad autónoma —explicaba Chivite— de ahí que la moción presentada por mi partido sirviese para dejar claro que nosotros no tenemos nada contra la "ikurriña". Incluso tras las últimas tormentas de pedrisco el Ayuntamiento de Bilbao nos ofreció su colaboración. Hay que cortar todo radicalismo porque no estamos en ninguna guerra.» El alcalde añadió que lo que no se puede permitir es que «se culpe del atentado a dos concejales de este Ayuntamiento. Es verdad que UPI se ha declarado simpatizante de Herri Batasuna, pero sobre todo en lo que se refiere a la alternativa KAS. En el tema de ETA pienso que no tienen nada que ver y hay que intentar volver a la normalidad».

De todas formas, Carlos Chivite se mostró preocupado por el atentado realizado por ETA. «Es la primera vez que actúan en la ribera navarra y espero que sea la última. Hasta ahora había sido una zona reservada de las acciones de ETA y me preocupa que se hayan estrenado aquí.»

Los representantes de Unión del Pueblo Navarro y Unión Democrática Foral, Antonio Sáez y Vidal Pérez respectivamente, piensan que la actitud de los representantes de UPI «deja mucho que desear. Hay que aclarar que hubo protestas para los que llevan la "ikurriña" en Cintruénigo, pero no contra los vascos. Nosotros no tenemos nada en contra de los vascos pero la actitud de los dos concejales de UPI a veces es muy confusa. Por eso no es de extrañar que se produjeran esos incidentes».

Recuerdan Sáez y Pérez que «hace poco Javier Acarreta fue a una manifestación a Pamplona con el permiso del Ayuntamiento en la que

se iba a pedir el desmantelamiento del polígono de tiro de las Bardenas. Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando le vimos en televisión encabezando esa manifestación en la que había pancartas de apoyo a ETA y se daban gritos a favor de la organización terrorista. En ese mismo momento tenía que haber abandonado la manifestación, pero no lo hizo. No se puede ser ambiguo. Se está o no se está contra el terrorismo. Esto es como la mujer de César, que además de ser honrada tiene que parecerlo».

Para los representantes de los partidos de centro y derecha, UPI tiene una financiación por parte de Herri Batasuna. «Esta gente es muy lista y trabaja muy bien. En las elecciones municipales no desplegaron ni una sola "ikurriña". Consiguieron casi los seiscientos votos, quinientos más que Herri Batasuna en las elecciones generales. Pero si mañana hubiera otras elecciones seguro que perderían

«El problema no ha hecho más que empezar —añadieron— ya que Carlos Buñuel volverá al pueblo en silla de ruedas. Cuando le veamos nos vendrá a la memoria todo lo que ha ocurrido y no podremos disimular nuestra indignación. A este hombre le han quitado todo, ya no podrá volver a trabajar y todo por culpa de los terroristas etarras. Volverán las críticas ya que muchos recordarán que el representante de UPI estuvo en una manifestación donde se daban gritos a favor de ETA.»

También mostraron su preocupación por la celebración de las tradicionales fiestas que se desarrollarán del 7 al 17 de septiembre. «Desde hace tiempo se han venido desarrollando durante esos días actividades vascas y nos tememos mucho que este año no serán bien vistas por una parte importante de la población. Nosotros queremos aclarar que no tenemos nada contra los vascos, todo lo contrario, ya que aquí vienen a veranear muchos y son muy amigos nuestros. Los rocés pueden venir por los carboneros que no esconden sus simpatías por Herri Batasuna.»

Recelos y temores. Una trampa sangrienta que empezó un 15 de junio y terminó un 29 de julio con un hombre horriblemente mutilado por los efectos de la bomba. Pero pudieron ser más. Como ese otro agricultor que unos días antes dio una patada y se encontró con un tubo lanzagranadas. Tuvo suerte y la bomba no explotó. Lo escondió y cuando su vecino Carlos Buñuel saltaba por los aires lo entregó a la Guardia Civil.

Y también a esos guardias civiles que en compañía de sus mujeres e hijos preparaban las vacaciones de verano. Nieves, José Javier, Antonio Miguel, Teresa, Francisco Miguel, Óscar, Sara y Antonio José podían haber acabado como Carlos Buñuel o peor.

El agricultor Carlos Buñuel, que pisó una de las bombas-trampa, perdió una pierna y la otra podrían amputársela

LO MEJOR DE LA MANGA

ESTA EN CABO DE PALOS

RESIDENCIAS
«LA GALERA»



«TOTALMENTE TERMINADOS»

Un auténtico pueblo de pescadores con el encanto de su puerto pesquero-deportivo a sólo unos minutos de La Manga y de los mejores campos de golf de Europa.

Residencias LA GALERA

CHALET: 3 y 4 dormitorios

APARTAMENTOS: 2 y 3 dormitorios



Cabo de Palos
lo mejor de
La Manga.
La Galera
lo mejor de
Cabo de Palos.

Visite el chalet
piloto o solicite

información, enviando el cupón adjunto.

Nombre _____

Calle _____

Provincia _____

C.P. _____

Supra C/ Pascual, 7-1.º
Tel.: (968) 21 60 89 - 30004 MURCIA
Información en obra: Incluso SABADOS Y DOMINGOS. Tel. (968) 56 31 44

MIAMI FLORIDA CHARTERS

Pesetas 40.000 IDA
60.000 IDA Y VUELTA

Plazas limitadas

Salidas especiales: agosto, 11, 18, 25
Reservas en su agencia de viajes o
EVATOURS. Plaza España, 18,
planta 1.ª, oficina 2
O VIAJES LANZANI

Paso subterráneo de peatones Goya-Colón

CHALET A 35 MINUTOS DE MADRID CON PARCELA DE 700 m²

Entrada: 500.000 pesetas
y mensualidades de 40.000 pesetas

PIDA INFORMACION AL
Teléfono (91) 411 41.77